



El proyecto Lázaro

Aleksandar Hemon

Duomo ediciones

Colección Nefelibata

Título original: The Lazarus

Project

Traducción de Rita da Costa

Páginas: 368

P.V.P.: 18 euros

Distribución: 19 de octubre

«El tiempo y el espacio son las únicas cosas de las que estoy seguro: dos de marzo de 1908, Chicago. Más allá, queda la bruma de la historia y el dolor, en la que ahora me adentro.»

El contexto

Las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX fueron especialmente turbulentas para la «ciudad del viento». Tras el gran fuego de 1871, que destruyó un tercio de la ciudad, Chicago experimentó una rápida reconstrucción que dio lugar a sus primeros rascacielos y que causó una serie de disturbios y numerosos conflictos laborales. Esa época de explotación, mano de obra barata, jornadas laborales interminables y huelgas obreras culminó, en 1886, en los incidentes de Haymarket Square. El saldo final: violentos levantamientos por parte de los simpatizantes de la clase obrera, muertes de civiles y de representantes de la ley, así como la radicalización del sentimiento popular en contra del anarquismo, que perduraría en la sociedad de Chicago de las décadas posteriores a través de una constante persecución de las asociaciones de trabajadores y de los movimientos de reforma social y laboral.

El argumento

El 2 de marzo de 1908, Lázaro Averbuch, un joven judío de diecinueve años recién llegado a Chicago procedente de los Balcanes, llama a la puerta de entrada de la casa de George Shippy, el jefe de policía de la ciudad. Cuando Shippy se acerca, Averbuch le hace entrega de lo que dice ser una carta importante. El jefe de policía, sospechando del contenido de la misiva, dispara siete balas certeras que dejan sin vida el cuerpo de Averbuch. El joven inmigrante muere sin haber pronunciado una palabra.

En sus primeras declaraciones, Shippy alega, en su defensa, la pertenencia de Averbuch a una organización anarquista y sus claras intenciones asesinas, lo que origina, de nuevo, una oleada de tensiones políticas y étnicas.

En la misma ciudad, pero en distinta época, el joven escritor Vladimir Brik, también procedente de la zona de los Balcanes, se obsesiona con la misteriosa muerte de Lázaro y, con el fin de entender los hechos y escribir su historia, decide embarcarse, junto con su amigo fotógrafo, Rora, en un viaje hacia su tierra natal. En la reconstrucción de la historia del judío, Brik y Rora recorrerán los escenarios de los linchamientos antisemíticos en la zona de Chisinau, las trazas de pobreza y corrupción dejadas por una guerra no tan lejana y el paisaje desolado de una tierra olvidada incluso por sus propios ciudadanos.

Estas dos narrativas se alternan para unirse en una analogía histórica que pretende explorar, a través de los acontecimientos en las vidas de dos desarraigados, algunos de los genocidios ocurridos durante el sanguinario siglo XX, en un intento por reconstruir el pasado y sus consecuencias y mostrar los alarmantes paralelismos con el recién estrenado milenio.

La identidad del inmigrante

«El hogar es allí donde tu ausencia no pasa desapercibida.»

Confusos, atormentados, extirpados de una parte de su vida, resignados, supervivientes... así son los personajes principales de Hemon; inmigrantes, al fin y al cabo, desprovistos de su identidad en una tierra extraña, obligados a reinventarse, a reconstruir el rompecabezas de sus conciencias, a buscar de nuevo los vínculos que alguna vez los conformaron como personas.

«No me quedaba más remedio que recordar sólo minúsculos fragmentos, a sabiendas de que nunca podría reconstruirlos en su totalidad.»

«Fuese lo que fuese que nos mantuvo unidos en el pasado, se ha desvanecido casi por completo; nos limitamos a hacer gestos, a cumplir con el ritual del reconocimiento.»

La biografía de Aleksandar Hemon, ya de dominio público, ofrece algunas pistas para entender esta obsesión por explorar el proceso de desintegración de los expatriados. Hemon creció en Sarajevo, donde se ganó la reputación de escritor promesa. En 1992, cuando contaba con 28 años, participó en un intercambio organizado por el American Cultural Centre, en el que se invitaba a jóvenes periodistas a pasar una temporada en Estados Unidos. Unos días antes de su regreso, la guerra estallaba en Bosnia. Hemon permaneció en Chicago durante el sitio de Sarajevo y, en vista de los acontecimientos, decidió establecerse en dicha ciudad.

«Llegué a Chicago a mitad de marzo, con pasaje de vuelta para el 1 de mayo. Durante esas semanas decidí que ya no iba a volver.» De este modo, Hemon, refugiado como sus personajes, empezó a construir una nueva personalidad, la de un escritor desterrado que perfeccionaba su inglés a través de los clásicos americanos, mientras gestaba libros de horrores causados por la xenofobia y la ignorancia.

Esta identidad híbrida, algo dada a fáciles paralelismos personales (tanto en la ficción como en la elección de la historia real del judío) es reconocible en *El proyecto Lázaro*, aunque Hemon va más allá del mero realismo literario para acercarse a la experiencia humana, a la realidad emocional de los muchos inmigrantes que ayer y hoy se reinventan en un nuevo contexto, en una cultura ajena.

Sin embargo, no se trata de la única semejanza. Hemon no se queda en la mera exploración de los problemas de adaptación e intolerancias del pasado, sino que vincula la historia de Lázaro a acontecimientos mucho más actuales.

La trágica muerte del judío resulta demasiado común en nuestros días como para obviar lo evidente. Hemon realiza numerosas alusiones veladas a las consecuencias y políticas adoptadas bajo el pretexto de la guerra al terrorismo (represión y psicosis tras el 11-S, el escándalo de Abu Ghraib...), estableciendo una comparación entre la persecución anarquista en el Chicago de principios de siglo XX y la situación actual, con ánimo de desmontar la mentira del sueño estadounidense de libertad y éxito. América, hostil pero real, de nuevo vista a través de los ojos de un inmigrante.

«Yo veía a unos jóvenes americanos expresando el ilimitado placer que experimentaban al ejercer un poder ilimitado sobre la vida y la muerte de otra persona. Les encantaba sentirse vivos y moralmente superiores en virtud de sus buenas y americanas intenciones. [...] Le dije que para ser americano no puedes saber nada y entender menos aún, y que no quería ser americano.»

Su estilo

De prosa periodística, clara y distinta, esta novela circular presenta unas descripciones vívidas, divertidas y astutas, que captan los múltiples matices de las numerosas tramas y conexiones. En ella no caben las grandes líneas sin sentido, sino que todo responde a una estructura y cinismo ingeniosos.

«Soy como todos los demás, suele decir Isador, porque no hay nadie como yo en todo el mundo.»

Con frases que viajan de un hilo argumental al otro, el estilo de Hemon recoge la herencia de sus maestros (al igual que Nabokov y Conrad, dominó el idioma en su madurez incrementando su vocabulario a través de la lectura de sus obras), fracturándose en una mezcla de alegría y tristeza que captura una atmósfera evocadora, colorista, con grandes dosis de humor negro.

Cabreado, provocativo, las diferentes voces de este poderoso narrador no ofrecen respuestas ni finales fáciles, sino que crean un relato tragicómico, que en algún modo recuerda al *Todo esta iluminado* de Jonathan Safran Foer, ofreciendo una historia original, todavía no explicada, unas reflexiones difíciles de olvidar.

El autor



Nacido en 1964, Hemon creció en Sarajevo, donde se graduó en Filología Inglesa. Durante sus tiempos en la antigua Yugoslavia, trabajó como colaborador cultural de diversas publicaciones hasta que se estableció de forma definitiva en Chicago. Cuenta con dos libros publicados en nuestro país, *La cuestión de Bruno*, una recopilación de breves relatos, y la novela *El hombre de ninguna parte*.

La prensa ha dicho

«El horror resucita en su prosa a través de la fea puerta de la verdad.»

Barnes&Noble

«El escritor bosnio Aleksandar Hemon ha tomado la estructura formal del humor, la gramática de la comedia, los ritmos y sonidos de las bromas, y las ha utilizado para mostrar desesperación. Un narrador extraordinario, que no sólo tiene talento, sino que es necesario.»

New York Times

«Hemon no puede escribir una frase aburrida, y el idioma inglés (que adoptó a edad tardía), es el más dotado para hacerlo.»

New York Times Book Review

«Hemon es escritor tanto para los sentidos como para el intelecto. Puede ser muy divertido: la novela está llena de chistes y juegos lingüísticos que justifican la comparación a Nabokov.»

Washington Post

«Casi cada frase de esta novela está infundida de energía e ingenio.»

Los Angeles Times

«Una verdadera obra de arte, misteriosa y vasta como la vida misma. Este tierno y devastador libro es la evidencia de que Hemon es, verdaderamente, un artista con un excepcional y profundo hacer.»

Esquire

«Altamente recomendable para todas las bibliotecas.»

Library Journal

«Un libro que engancha; combina momento narrativo con reflexiones sobre la identidad y la mortalidad.»

Kirkus Review